

A propósito de la exposición Guggenheim, del Reina Sofía

Entrevistas y transcripción a cargo de
José Manuel SÁNCHEZ, Fernando ALMARAZ y Roberto GIL

Edición y comentarios de
Enrique DOMÍNGUEZ PERELA

Lo que sigue es transcripción de una serie de entrevistas de intencionalidad eminentemente cualitativa, realizadas en el Reina Sofía en el año 1991, a propósito de la exposición de los fondos de la colección Guggenheim. Las preguntas y respuestas están ordenadas en dos grupos (a la entrada y a la salida) que, como se advertirá enseguida, no implican diferenciación de objetivos. Con todas ellas se pretendía recopilar datos sobre las expectativas que generan este tipo de acontecimientos, sobre las «conductas elaboradas» que induce en los individuos el arte contemporáneo, sobre la actitud del público para con la práctica museística del Reina Sofía y, en general, sobre cualquier otro aspecto de «conducta estética» que pudiera surgir «sobre la marcha». Como es habitual en estos trabajos, hemos tratado de mantener, en la medida de lo posible, la «textualidad» de las respuestas, sin otras «alteraciones» que las impuestas por el hecho mismo de la transcripción y la eliminación de los co-

mentarios «triviales» que hemos juzgado carentes de interés.

I. PREGUNTAS REALIZADAS A LA ENTRADA DE LA EXPOSICIÓN GUGGENHEIM

1. Una pareja de cuarentones

—¿Es la primera vez que vienen a ver la Guggenheim, o han venido más veces?

—Sí, es la primera vez.

—¿Y qué esperan ver aquí?

—Bueno, pues, yo espero ver una muestra del arte actual, vamos, del arte contemporáneo.

—Y ¿cómo se ha enterado de la existencia de la exposición?

—Porque lo vi anunciado en una revista.

—¿Qué es lo más raro o más extraño que ha oído sobre arte contemporáneo?

—¿Más raro?

—Sí, estrafalario.

—¿Más estrafalario? No sé, ahora mismo no caigo... ¡ja, ja!... no sé, quizá esta moda que hubo de esculturas vivientes ¿no?... pintadas. Quizá eso sea lo más estrafalario...

2. Una pareja de esas que pretenden pasar por habitantes de Culturburgo

—¿Es la primera vez que vienen a ver la exposición?

—No, la hemos visto en Nueva York.

—¿La vieron en Nueva York? Pues entonces ya saben de que va...

—Sí, lo sabemos perfectamente.

—Y ¿qué es lo que más le ha interesado de todo lo que ha visto?

—No, vamos a verlo ahora.

—Me refiero a lo que vieron anteriormente.

—Kandinsky.

—¿Y por qué? ¿Hay alguna razón especial?

—Kandinsky, Braque... Picasso... En fin, es una exposición muy completa y muy buena toda ella.

—¿Qué es lo más raro que han oído sobre el mundo del arte?

Responde el hombre:

—¿Algún nombre muy raro? Sí había

otro, claro, pero el nombre no lo sé ahora exactamente, pero... autores totalmente desconocidos.

—No, no nos referimos a los nombres, sino a las obras; a obras extrañas o que le parezcan estrafalarias.

—Pero ¿quién?... —interviene ella— Es que, tal vez, la colección Guggenheim es, en relación al arte contemporáneo, una de las más completas y de las mejores; ves otras exposiciones de arte moderno y son rarísimas y feísimas; en cambio ésta es muy completa. Es completísima, la mejor que hemos visto. Si trae las mismas de Nueva York... La de Nueva York es de las más completas y más bonitas... El arte moderno es bonito¹.

—Y del Reina Sofía ¿qué opinan?

—Es la primera vez que venimos.

3. Profesora de dibujo y pintora. Edad, 29 años

—¿Qué espera ver en esta exposición?

—Bueno, lo que espero ver son obras interesantes de este siglo.

—¿La ha visto ya?

—No, no; es la primera vez.

—¿Cómo se enteró de su existencia?

—Bueno, por muchos medios... revistas, libros y medios de comunicación².

¹ Da la sensación de que les resulta inaceptable que se pueda aplicar el calificativo «estrafalario» al arte contemporáneo. Ello permite plantear dos posibles interpretaciones: la primera, que para estas personas y para otras muchas que piensan de modo similar, los objetos estrafalarios no tienen cabida en el ámbito del arte; y la segunda, que todo objeto artístico, por el mero hecho de serlo y cualesquiera que sean sus cualidades, no puede ser «estrafalario». Ya se comprenderá que este tipo de posturas resultan de todo punto incompatibles con la comprensión del fenómeno evolutivo seguido por el arte contemporáneo...

² Respuesta que interpretamos como todo un síntoma «cosmético» y que, en cierto modo, se repite en otros entrevistados. Aunque se ha preguntado ¿cómo se enteró de la existencia de esta exposición?, responde como si, en realidad, hubiéramos preguntado en dónde ha oído hablar de ella; pregunta que resulta mucho más adecuada para proyectar una imagen de persona interesada por las cuestiones culturales y que, por lo tanto, lee mucho. ¿En qué «libro» se podría haber informado de la existencia de esta exposición? Sólo mediante el catálogo de la exposición y para cuando dicho «libro» estuviera en la calle, la exposición ya ha sido noticia en todos los medios de comunicación.

—¿Qué es lo más raro de lo que ha oído hablar en el mundo del arte?

—Pues a mí me parecen muy pocas cosas raras, porque me dedico casi a ello... pocas cosas me parecen raras —parece muy interesada en justificar la solidez profesional de sus conocimientos.

—¿Considera que, en general, entiende de arte moderno?

—Entiendo algo... me parece bastante difícil entender, porque es tan variado...

—¿Cree que es necesario entender?

—Sí, sí; claro que hay que entenderlo, sino no se puede apreciar³.

—¿Qué opina del Reina Sofía?

—En principio, me parece bien; tiene sus pegas, pero me parece bien porque se otorga importancia a la cultura y al arte en general, y así se consigue que llegue más a la gente.

—¿Cree que funciona bien?

—Bueno...

—¿Suele venir a muchas exposiciones?

—Sí; a menudo.

4. Dos varones, que se expresan con fuerte acento andaluz y cuyas profesiones son químico y decorador; respectivamente, de 36 y 31 años

—¿Es la primera vez que vienen a ver la exposición?

—Sí.

—¿Cómo se han enterado de su existencia?

—Por el periódico.

—¿Qué esperáis ver?

—Vamos un poco de sorpresa; hemos visto ahí que es arte moderno... Supongo que está bien⁴.

—¿Vais a descubrir...?

—Sí, sí.

—¿Qué es la cosa más rara de la que habéis oído hablar dentro del mundo del arte?

—¿En general?

—Sí.

—Bueno, pues bien... las últimas tendencias, el *Minimalismo* y eso ¿no?

—¿Consideras que entiendes algo de arte?

—Sí, un poquito sí... vamos, entender, entender, no.

—¿Conocer?

—Sí; conocer, sí.

—¿Crees que hay que entender para ver una cosa como ésta?

—No, no.

—¿Hay que saber qué es el Cubismo para ver Cubismo?

—No, no; en absoluto.

—¿Tiene que gustar?

—No, te tiene que... realmente, no sé⁵.

—¿Qué opináis de la Institución?

—Veníamos hablando que nos gusta mucho; vamos, estamos diciendo que es un sitio de arte moderno diferente a los que

³ Nos hallamos ante una cuestión eminentemente polémica. Como tendremos ocasión de ver, las respuestas se polarizan en torno a las dos posibles posturas: quienes creen que hay que entender y quienes opinan del modo contrario.

⁴ Es muy posible que en esta respuesta esté implícita la idea cultural, perfectamente arraigada en las culturas desarrolladas, de que todo lo moderno es positivo: hemos visto que es arte moderno y, por lo tanto, debe estar bien.

⁵ Es la primera clara alusión a propósito del carácter «especial» de la experiencia ante el arte, que dificulta de modo muy acusado su descripción mediante expresiones verbales.

hay en el mundo, y que nos parecía muy bien.

—¿Os gusta más éste?

—Sí, parece que tiene como más solera, más vida⁶.

**5. Una estudiante de COU,
de 17 años acompañada
de su hermana de unos 10 años**

—¿Es la primera vez que venís a verla?

—No; yo ya he venido.

—Y ¿tú?

—No.

—¿Qué esperas ver?

—No sé...

—¿Te traen a la fuerza?

—No —responde la niña mirando a su hermana con una tímida sonrisa, como si buscara algún apoyo.

—¿Cómo te enteraste de la existencia de la exposición?

—Pues yo lo leí en el periódico.

—¿Frecuentes exposiciones?

—Sí, sí; me interesa el arte moderno y eso... sí.

—De arte moderno o de arte en general

¿qué es la cosa más rara de la que has oído hablar o que has visto?

—El Dadaísmo.

—¿Por qué?

—¿Que por qué es raro?... Porque es muy absurdo, parece una tomadura de pelo⁷.

—¿Crees que hay que entender de arte moderno para ver una exposición?

—Si se entiende, mejor; hombre... se puede ver y que te guste o no te guste, no lo entiendas o te parezca tonto. Si se sabe algo de los autores, de los artistas...

6. Piloto comercial, 49 años

—¿Podemos hacerle unas preguntas?

—¡No!

—Es para la Universidad Complutense.

—Bueno, vale⁸.

—¿Qué espera ver en esta exposición?

—Bueno, yo ya la he visto en Nueva York.

Responde con un nerviosismo que crecerá bruscamente cuando advierta que están siendo registradas sus palabras; en ese momento, se pone rojo, titubea y comienza a mover las manos con frenesí.

⁶ Dicen que para los gustos se han hecho los colores... Sin embargo ¿qué criterio hay que tener para decir que el Reina Sofía es uno de los Centros de Arte Moderno con más vida? ¿Cómo se puede decir algo así a propósito de un Centro que, hasta la fecha, apenas ha pasado de organizar exposiciones? El Centro de Arte Reina Sofía apenas posee infraestructura, su capacidad de compra es ínfima: la difusión del arte español, nula... ¿Acaso, porque de un centro de estas características sólo se espera que dé buena imagen? Esa debe ser una importante razón, porque, como es sobradamente conocido, la gestión del Reina Sofía estuvo durante mucho tiempo supeditada exclusivamente a decisiones «políticas»: desde su apertura hasta el nombramiento de Tomás Llorens como director, el Centro estuvo sin director y, sin embargo, a casi nadie le pareció extraño. Es más, entre las respuestas posteriores encontraremos múltiples juicios elogiosos a propósito de la gestión del CARS.

⁷ Casi es innecesario advertir que la carencia de formación (información) acerca del arte contemporáneo induce situaciones como ésta: no advertir el carácter crítico del movimiento Dadá y comprenderlo desde la categoría de la «tomadura de pelo».

⁸ Naturalmente, el mismo planteamiento de las preguntas incide en los problemas de cosmética cultural que supone la actitud ante el arte contemporáneo: quien pretende dar una imagen de «modernidad cultural», no puede negarse a una encuesta promovida por estudiantes universitarios... y, como veremos enseguida, nos hallamos ante una persona realmente interesada en incrementar su nivel cultural.

—¿Cómo se enteró de su existencia?

—Bueno, lo había visto anunciado en los periódicos y estaba interesado en verla —responde tartamudeando.

—¿Lo más raro? Obras, corrientes...

—Hombre, sí... Lo más raro es ver lo que parece... pequeñas elucubraciones por no decir tomaduras de pelo de alguien que evidentemente eh... eh... que algo muy importante, muy trascendental, que verdaderamente puede que no lo sea tanto, que toda la pintura moderna... bueno, toda no... parte de ella... que como es sencillamente lo que uno piensa... que plasma en un lienzo lo que... las cosas más raras que se pueden pensar... es muy difícil que otras personas puedan pensar lo que aquella persona piensa y que algunos que tienen nombre de Kandinsky o no sé qué... que qué bonito es, y que qué bueno es, y que a veces hay un poco de tomadura de pelo... y lo más sorprendente quizá sea esto.

—¿Considera que entiende de arte moderno?

—No. Me gustaría entender, me gustaría conocer, y hay cosas que me gustan más o cosas que me gustan menos, pero no entiendo⁹.

—¿Cree que hay que entender?

—Entiendo que el que entiende de arte puede disfrutar... puede ser importantísimo el ver una exposición de éstas, y yo creo que lo más bonito es el que no entiende nada de arte y tiene curiosidad por ver y le gusten, pues, los colores o las formas y que

encuentre algo bonito, y que descubra algo ¿no?

—¿Qué opina de la institución?

—La institución como tal... pues hombre, es todavía un pequeño embrión que está creciendo... A ver cómo se desarrolla, que es muy necesario para Madrid un centro así. Por un lado creo que va a seguir como centro activo en el sentido en el que va a haber continuamente exposiciones¹⁰... no sé... que va a ser algo cambiante, y por otro lado, a ver si va a ser la sede de esta pintura moderna que quizá, por no conocerla, porque quizá no hay... pues, quizá a ver si se compra... no sé... hay estables... una cantidad de pintura moderna, pues tenemos aún una mayor conciencia y conocimiento de lo que es la pintura de este siglo, que desde el Prado no tenemos nada más.

—Como ya la ha visto ¿podría hacernos una pequeña valoración de una serie de autores?

—Lo que pasa es que de algunos no me acuerdo bien.

—Es algo muy elemental. Por ejemplo, Pablo Ruiz Picasso...

—Eh... Es que tengo mis pequeñas dudas sobre Picasso... La mayoría de esos grandes pintores... ¿Estas grabando...?

—Sí, sí.

—Bueno, vale. La mayoría de esos grandes pintores... Picasso... que te comentaba antes es una tomadura de pelo... Picasso para mí es un gran artista como Dalí, que es mucho menos apreciado que él

⁹ Enseguida tendremos oportunidad de ver que también en esta respuesta late una manifiesta pose, en este caso, *revestida de falsa modestia*.

¹⁰ Aquí está muy claro lo que se entiende por «actividad» en relación al arte contemporáneo, que se realicen muchas exposiciones, con independencia de su calidad y de su naturaleza.

y es un gran pintor y sobre todo un gran dibujante¹¹ y domina mucho, creo yo, la técnica de la luz y de esas cosas... y Picasso ha demostrado en sus primeros cuadros ser un gran pintor, y creo, cuando ya plasma todos sus problemas personales o su personalidad... que a veces es difícil seguirle... Yo no le encuentro... o sea, yo no le sé apreciar porque desconozco... no porque no crea que sea bueno... será bueno, porque todo el mundo le venera y le aprecia¹², y como español me alegro de eso, pero que... quizá lo que yo no entiendo es que no hay derecho... Pero también estoy convencido de que Picasso cuando se ha puesto a hacer jarrones y ha hecho 350 de una tira... me refiero a que claro, ha comercializado y si es así, me parece muy bien, porque si la gente es tan tonta como para pagar millones por un trozo de cerámica porque ha puesto el dedo ahí Picasso... el dedo...¹³ Me parece muy bien que se aproveche y gane

dinero y que viva bien y no que muera en la indigencia como ha muerto Celaya, no sé...¹⁴

—Bueno, le iba a preguntar por Dalí, pero ya he visto que lo considera bastante bueno.

—Dalí, a mí me eh... hombre... Dalí... no sé, yo siempre recuerdo de pequeño... Soy de Barcelona y allí se hablaba mucho de Dalí, y tengo muy presente una cosa que me dijo un día mi maestro, cuando yo tendría 10 u 11 años, que el día que Dalí vaya por la calle y la gente no se vuelva a mirarle y diga «ése es Dalí», se va a atar una piedra al cuello y se va a tirar al mar, allí, en el puerto de Barcelona. Llama la atención, pero... pero siempre hay algo debajo, y a mí Dalí, desde que... me es un poco más denostado... yo encuentro, pues, estas exposiciones que hay antológicas y que te impresionan... Porque cuando ha querido, ha sabido dibujar muy bien y la

¹¹ Una y otra vez, de un modo u otro, aparecerá el «tópico», tan del uso de cierto periodismo de que «Dalí es un gran dibujante» y que acaso sea «formulación culta» que explique por qué, en términos generales, «gusta» más Dalí que Picasso.

¹² Este comentario es todo un manifiesto de las contradicciones que entraña la valoración social de los objetos artísticos: si algo es apreciado por «todo el mundo» y a mí no me dice nada, eso quiere decir que soy yo quien falla. «Mil millones de moscas no pueden equivocarse. Come mierda».

¹³ Resulta inevitable no pensar en las circunstancias extracstéticas que rodearon a Picasso y, muy especialmente, en las que se materializaron en la España del franquismo. La gran cotización que adquirieron las obras de Picasso a partir de los años 60 «encajaba» mal con su militancia comunista; una militancia comunista que para la actitud cultural de las autoridades franquistas, pretendidamente volcada hacia todas las formas del arte, constituía un verdadero «nudo gordiano»... Unase lo primero a lo segundo y se obtendrán los componentes de un curioso «problema» que, a los quince años de la muerte de Franco, no acaba de ser resuelto.

¹⁴ En otro orden de cosas hay que hacer notar que por aquellos días estaban muy recientes las penosas circunstancias que rodearon la muerte de Celaya, un hombre que, en cualquier caso, mereció mejor suerte de la que le propició una Administración supuestamente preocupada por la cultura... Resulta muy difícil compaginar los ampulosos presupuestos del Reina Sofía y las declaraciones grandilocuentes de «la clase política» con la manifiesta incapacidad de esa misma Administración para encontrar una solución que resuelva los problemas de subsistencia de los sectores culturales peor capacitados para subsistir bajo una economía de mercado. Mientras los «folclóricos» y las «folclóricas», es decir, los miembros menos relevante de nuestra «cultura», viven en la opulencia, también hoy, Mozart acabaría en la fosa común; van Gogh, desorejado; Cervantes seguiría condenado a morir en la miseria... Desgraciadamente, sigue siendo acertado aquello de que «los grandes creadores reciben de la sociedad el mismo tratamiento que los cerdos: mientras viven son alimentados con los desperdicios y una vez sacrificados, se aprovechan hasta las tripas»...

luz la ha conseguido; más que un gran pintor tiende a ser un gran dibujante, yo no entiendo... Yo simplemente digo que yo, como español, cuando he ido a Nueva York y me he metido un día en unos grandes almacenes y he visto un cuadro de 4 metros de alto que me impresionó mucho, «El descubrimiento de América» y tal, y aquello que me preocupé de ver de quién era y vi que era de Salvador Dalí y como «catalá» y como Español pues me emocionó muchísimo... el que un cuadro de un compatriota fuera apreciado tanto en aquel sitio, y que realmente fuera un cuadro bonito, o por lo menos representativo nuestro.

—¿Y Miró?

—De Miró... pues mira, esto mismo que te decía de ellos; que te gusta mucho el que todo el mundo le aprecie... te sabe mal el no acabar de apreciarlo bien; yo lo encuentro... pues, en su pintura, en su dibujo, en todo, un gran sentido infantil y que, precisamente, quizá, lo bueno de la vida es el ver las cosas con la despreocupación y la ingenuidad con la que la ven los niños... quizá Miró lo consigue esto y en algunos cuadros yo también... más o menos puedo, quiero verlo, y... que el gran valor de él no lo sé apreciar... pero que te enorgullece el que la gente lo quiera tanto en todas partes y que en todo el mundo... no sé... Yo, que he viajado mucho, por mi profesión... lo he hecho y entonces estás en el museo de Chicago y ves cuadros increíbles, grandes pinturas, una gran colección de impresionismo, quizá lo que me gusta más, quizá porque es más fácil de entender ¿no? y más sencillo... Pero te impresiona más el que estés allí y el que veas en una plaza que hay cosas de Picasso; en una plaza, cosas de

Miró y en otra también había de Dalí, aparte de Calder y algunos otros extranjeros, muy reconocidos... o sea, que se le da una importancia muy grande... Que entres en un museo y que te encuentres un poco de pintura de todo y que te encuentres que hay un poco de Miró, de Francis Picabia y de Dalí e incluso de uno de los González que hay pintando ahora mismo... que confundo el pintor con el escultor... En fin, que te alegra mucho y te enorgullece el ver que se les reconoce un valor y que... porque sea más listo o porque... personalmente... que no se les de tanta importancia cuando ves que hay unanimidad en todos los museos, en todos los sitios... de reconocer este valor... ¡qué te enorgullece!... un poco de chauvinismo español...

—¿Y de los extranjeros, como Wassily Kandinsky?

—Kandinsky... pues dentro de mi desconocimiento, yo creo que... no sé, la forma como mezcla, como consigue los colores... un cierto expresionismo a través del color, digo yo... yo entiendo muy mal la abstracta, pero que... entiendo que no es fácil conseguir en un cuadro poner cuatro pinceladas y conseguir que eso te llame la atención, yo creo que Kandinsky lo consigue, y ese es el mérito que yo modestamente le puedo ver.

—Jackson Pollock.

—Vuelvo, quizá, por Pollock... porque había oído hablar mucho de él y no le acabé yo de ver... No se puede venir a un museo y ver 20 pintores diferentes en una hora y en parte vengo, quizá, más que nada por ver si consigo descifrar un poco lo que puede ser Pollock... Todavía me queda un poco...

—John Hardcourt¹⁵.

¹⁵ Es el «nombre trampa», que hemos incluido para forzar la conducta ante un autor que el entrevistado no conoce y al que se otorga la relevancia que implica su «colocación» junto a una serie de autores «consagrados».

—Eh... pues.

—Americano.

—Hay uno por ahí que me gusto más, pero no me acuerdo si era éste; no recuerdo... ahora mismo dices y no recuerdo... yo sé que hubo una cosa que me llamó más la atención que otras y no sé si era este señor; no recuerdo ahora... que recuerde, ¿cómo se llama el de los móviles esos?

—Calder.

—Eso, Calder.

—Bueno, y creo que eso es todo... No, no; espere, falta Brancusi.

—Sí, me parece que sí... Bueno, sí.

—Muchas gracias.

—Lo de romper moldes, que siempre es bueno, y el saber ver, es decir, que sí... no puedo decirte si es bueno o no; me pincha la curiosidad, y en vez de rechazar por sistema y decir que no me gusta, prefiero seguir insistiendo, a ver si lo entiendo y así a lo mejor, me gusta viéndolo más veces¹⁶.

—¿Hay que comprender para ver?

—No necesariamente, eh... es que es muy difícil... Uno que entienda lo que es Cubismo, rechazará por sistema a uno que no haga Cubismo, o que no lo haga según los cánones ¿no? y a mí me gusta ver más... quizá... en el arte o en todo, la pequeña evolución, y me gusta ver por qué empezó el cubismo, cómo se va desarrollando, y si acaso... un poco vuelvo al antiguo Humanismo... entender un poco de todo, querer

entender un poco de todo, que es a lo que me mueve más la curiosidad... y que, por sistema, no creo que la gente deba rechazar nunca nada; por sistema decir que no me gusta... pero claro, está otro que me puede decir «¿Me están tomando el pelo?»¹⁷.

7. Una pareja de «pichoncitos», de 18 y 19 años; visten a la última moda

—¿Qué esperáis de esta exposición?

—Pues no sé.

—¿Cómo os enterasteis...

—Pues no sé... es que acabamos de ir al Prado ahora mismo, y hemos visto un folleto de la exposición.

—¿Lo más raro...?

—Je, Je ¡ni idea, chico!

—¿Consideras que entiendes de Arte Moderno?

—¡No!

—¡Yo, nada!

—¿Creéis que hay que entender?

—No —responde ella.

—Pues algo habrá que entender, digo yo —él.

—¿Frecuentáis exposiciones?

—Dos veces al año... —en tono de broma.

—¿Qué opináis del Reina Sofía?

—No sé...

¹⁶ Nos hallamos ante una «opinión» muy difundida en ciertos ambientes culturales y que, de hecho, se concreta en varios fenómenos: por un lado, una peculiar especie de voluntaria «mentalización» hacia las opiniones de las minorías más cualificadas; por otro, un proceso de «formación perceptiva» según los patrones estéticos que se pretende asimilar; y todo ello tenido de un cuadro de motivaciones que nos remite a las escalas de Maslow...

¹⁷ Es muy curioso lo que nuestro interlocutor dice en este párrafo. Comienza defendiendo que no es preciso entender para ver arte, para, al final, como por otra parte reflejan todas sus respuestas, manifiesta tener un gran interés por «ver la evolución», por comprender las razones que explican la aparición del Cubismo y, en definitiva, «querer entender un poco de todo». Como es natural, entender la obra de arte proporciona una dimensión que siempre quedará «oculta» para quien se limite a una simple «visión superficial».

8. **Farmacéutico de 72 años**

—¿Qué espera ver?

—Bueno, no sé; es la primera vez que vengo y no tengo ni idea.

—¿Cómo se enteró de esta exposición?

—Vivo por aquí; la he visto anunciada y he venido a verla.

—Entonces... ¿viene por curiosidad?

—Sí, por curiosidad más que nada.

—¿Qué opina de toda esta gente, de los pintores... así... abstractos?

—Pues hombre, los abstractos... la verdad es que no los entiendo, o sea, que... la verdad, es esa que tienen mucho valor, pero... la verdad, es que yo veo los cuadros de Picasso y la mitad de ellos... —hace un gesto de incompreensión— me quedo a ver si alguien me los explica¹⁸.

—O sea, que para ver a Picasso hay que entenderlo.

—Yo creo que sí; creo que sí. Tiene que haber alguien que te lo explique, o sea, yo entro ahí y veo una de éstas de Picasso y hay algunas que me parecen muy bien y otras que digo: «Pero hombre ¿esto qué es?» Bueno, esa es mi impresión, claro. Ahora, si hay una persona que me dice: «pues mira esto es así y tal», y entonces sí... Yo he venido algunas veces con mi yerno, que me explica eso y entonces, pues sí... Yo de por sí, la verdad es que no, no saco mucho.

—De artistas de este siglo español ¿cuál prefiere, Picasso, Dalí o Miró?

—Me gusta más Miró que Dalí.

—¿Alguna razón?

—Pues no sé... que a lo mejor los cua-

dros son... los ves eso, con más detalle, en fin, los comprendes mejor ¿eh?¹⁹.

9. **Dos estudiantes de 23 y 24 años; ambas de Sociología**

—¿Es la primera vez que venís a ver esta exposición?

—No; yo ya he venido.

—Yo, es la primera vez.

—¿Qué esperas ver?

—No lo sé; aún no me lo ha comentado; me ha dicho esta mañana que viniéramos, que le gustó la otra vez.

—¿Vienes a descubrir?

—No sé... me gusta venir; a veces... vengo bastantes veces aquí, al Reina Sofía, a ver colecciones.

—¿Qué es lo más raro que has visto?

—Hombre... hay muchísimos movimientos raros en este siglo ¿no? Hay cuadros rarísimos, por ejemplo, «el Grito», que es un cuadro que me parece horrible, escandaloso y que nunca... Hombre... no es que nunca se hubiera tenido que hacer, porque de hecho expresa un momento, tanto de la cultura como de la psicología del autor... pero a mí me llama mucho la atención que se llegue a eso.

—¿Qué opináis del Centro?

—A mí es uno de los centros que más me gusta de Madrid.

—¿Con ascensores y todo?

—¡Ah, no! eso, no; los ascensores los quitamos... Me refiero a la estructura interior, las exposiciones y todo eso. Parece un pegote, una imitación del Louvre o algo

¹⁸ De nuevo, el problema de la comprensión del arte no representativo: es bueno, no lo sé apreciar y por lo tanto, me lo deben explicar. De nuevo, la frontera entre la razón sin más y la «razón artística».

¹⁹ Suponemos que ha confundido los nombres.

así... más extraño, que no llega nunca a ser nada... Es lo peor del arte del siglo XX: los ascensores del Reina Sofía²⁰.

**10. Un anciano de 81 años.
Muestra un desmesurado
entusiasmo por ser oído**

—¿Qué espera ver?

—Pues es que yo vengo todos los días; soy jubilado, tengo 81 años, y claro, yo vengo aquí a leer; nada más... a pasear por aquí, ando un poco mal de las piernas y es lo único que hago. —¿Viene a ver las exposiciones?

—De vez en cuando, sí; paso a ellas porque a mí me gusta mucho todo esto... en vez de estar por la calle. Míre usted, en síntesis, que en vez de estar por la calle, me

vengo aquí. Además, que he estado enfermo de muerte hace dos meses y vengo por aquí porque me encuentro satisfecho, no tengo corrientes de aire... el sol y todo... y esa es la única vida que llevo.

—¿Ha visto la exposición que hay ahora?

—No; no señor.

—¿Se dirige ahora a verla?

—Lo que voy es hacia casa, ya despacio²¹.

Aún siguió hablando durante un largo rato sobre cuestiones variopintas.

**11. Dos hombres;
uno de ellos, abogado**

Visten y lucen según estética «progre»; parecen llevar prisa y se muestran cortantes en las respuestas.

²⁰ Realmente, pocos edificios habrán encendido tanta polémica como las obras de rehabilitación de este antiguo Hospital, una vez se tomó la decisión «política» de convertirlo en un Centro de arte contemporáneo. Y es que, como ha sido tan frecuente en la España de los últimos años, no se pudieron hacer las cosas con menos sentido común. Primero, al elegir para museo un edificio concebido arquitectónicamente -organizado espacialmente- para otra cosa, cuando en nuestros días nadie -nadie sensato- discute el fuerte carácter específico que deben tener los espacios de un museo (de ahí la enorme cantidad de problemas que ha sido necesario resolver y que ha hecho que el coste final sea muy superior al que hubiera supuesto realizar un edificio nuevo con los mismos metros cuadrados). En segundo lugar, porque el antiguo hospital era un edificio inacabado, que no tenía fachada y, sin salir de los criterios «restauradores», que parecieron privar desde los primeros momentos, transformar un «corte de obra» en fachada es algo que también va contra el sentido común. De ahí que lo más discutido, la realización de los ascensores, a pesar de su dudosísimo gusto, acaso, sea la única decisión arquitectónica «razonable» que se ha tomado a lo largo de todo el proceso; una decisión que, sin embargo y paradójicamente, se ha tomado tarde, cuando el cuerpo social ya había asimilado la idea de «restaurar» el hospital de Sabatini. Y todo para «recuperar» (o «crear») el «espacio cultural» determinado por el Prado, el Botánico, el Museo Thyssen y el «Sofidú»... Y por último, el problema de las referencias y de las molestas comparaciones: desde muy pronto, estuvo muy claro que con el Reina Sofía se trataba de hacer un Pompidou «a la española» e inevitablemente ello supone una situación de permanente comparación, que acaso sea «positiva» desde posturas superficiales, pero que es muy negativa desde otros puntos de vista, mientras no se empleen recursos y criterios gestores comparables a los de cualquier otro Centro occidental de objetivos comparables.

²¹ Esta respuesta —junto con otra del mismo tono que veremos más adelante— es una de las que más nos han sorprendido y que introduce un problema urbanístico muy interesante y que nos hace pensar —naturalmente, en un sentido muy distinto— en la «degradación» de los núcleos históricos, una vez se transformaron sus calles en áreas peatonales. Nos referimos al hecho de que, una vez se hizo gratuita la entrada a los museos, estos espacios, por sus cualidades específicas (climatización, tranquilidad, etc.) se convierten en lugares especialmente adecuados para el esparcimiento de los jubilados. Es posible que estemos asistiendo a un fenómeno de redefinición social de los espacios urbanos que debería ser tomado en consideración por las autoridades municipales.

—¿Qué esperarías ver?
—¿Qué esperamos ver? Yo es que ya la he visto, preguntárselo a éste, que es la primera vez.

—¿Cómo os habéis enterado de su existencia?

—Por la prensa.

—¿Qué es lo más raro... ?

—Todo nos parece normal.

—¿Entendéis de arte moderno?

—Nada en absoluto.

—¿Hace falta entender?

—Sí, sí.

—No.

—¿Qué opináis del Reina Sofía?

—Lo podían tirar.

12. Un estudiante de Aeronáuticos. Es andaluz

—¿Es la primera vez que vienes?

—Sí, es la primera vez.

—¿Qué esperas ver?

—No sé... algo que me sorprenda.

—¿Cómo te enteraste de la existencia de esta exposición?

—Por la «tele».

—¿Frecuentas exposiciones?

—No mucho, vamos... no tengo mucho tiempo.

—¿Lo más raro que has visto...?

—¿Lo más raro? ¿lo más raro que he visto? Pues, lo de la planta de arriba —se ríe—. No sé, tiene una concepción del arte un poco... je, je.

—¿Qué cosas había?

—No sé... cosas de... cualquier cosa que te puedas imaginar ¿la habéis visto, no?

—Es que por haber... hay varias.

—La de los objetos que están separados por sábanas.

—¡Ah! Joan Brossa.

—Sí, sí, esa.

—Opinión de la institución.

—Está muy bien.

—¿Todo? ¿ascensores y todo?

—Sí, sí; todo está muy bien.

—¿Crees que entiendes de arte moderno?

—No —muy rotundo.

13. Un comerciante

Está acompañado por dos niños de unos diez años.

—¿Qué exposición viene a ver?

—Bueno, vamos a ver lo que hay... porque no lo conocemos.

—¿Qué le parece el Reina Sofía?

—Bueno... a mí me parece bien; la fachada y lo que se ve me parece bien; lo de dentro no lo he visto.

—¿Qué le parece el arte contemporáneo? ¿La cosa más rara...?

—Ahora mismo no sé, porque el arte contemporáneo avanza tan rápido que es difícil acogerte a una sola cosa.

—¿Hay que entender de arte?

—Siempre... entendiendo un poco, siempre se tiene un poco más de información.

—¿Entiende usted?

—Bueno... la tengo que ver, para decirte lo que entiendo o no entiendo.

II. PREGUNTAS REALIZADAS A LA SALIDA

14. Dos hermanos de unos veinte años; ella es estudiante de Farmacia; él, de Geografía e Historia

—¿Qué os ha parecido la exposición?

—¿En general?

—Sí; la colección Guggenheim.

—Yo no sé... —responde ella.

—Me parece que está muy bien —responde él, que se muestra seguro, como si alardeara ante su hermana.

—¿Habéis venido antes?

—No, no.

—¿Cuanto habéis tardado en «recorrerla»?

—Dos horas y tres cuartos.

—¿Os parece representativa del arte moderno... del arte del siglo XX?

—En general sí; se nota que la fundación Guggenheim tiene muchos medios... mucho... muchos recursos económicos... Entonces, está bastante bien representado; quizá falta un poco... la pintura de los últimos veinte años está un poco floja, pero supongo que será... supongo que tendrán fondos pero que no lo han traído.

—¿De qué autor pondrías un cuadro en el salón de tu casa?

—De casi todos; particularmente, de Picasso, Kandinsky y Mondrian... Miró.

—Yo, de Kandinsky —refuerza ella.

—¿Hay alguno que desecharíais... casi preferiríais que no se hubiese pintado?

—A mí, particularmente no me atraen mucho los cuadros de Magritte; me parece que le falta técnica, pero, es una opinión personal.

—¿Qué os parece la obra de Picasso?

—Para mí es el mayor genio de la pintura.

—¿Kandinsky?

—Kandinsky... el pintor abstracto más representativo del siglo XX, sobre todo... Creó una nueva forma de expresión; se puede decir que es el creador del arte abstracto como tal.

—¿Pollock?

—Pollock... particularmente me gusta, pero... es... bueno, como representante de la pintura de acción, lo más interesante es la renovación... que es el pintar con independencia de la mente... pintar a lo que

salga es lo más interesante que hace, sobre todo, las técnicas que introduce.

—¿John Harcourt?

—John Harcourt... John Harcourt... Ummmm. No sé...

—¿Salvador Dalí?

—Fabuloso; me encanta, je, je —interviene ella.

—A mí, particularmente, me gusta mucho.

—¿Joan Miró?

—Miró... a mi hermana no le gusta mucho...

—A mí no me gusta —refuerza ella.

—Pero a mí sí; me parece un... muy poético, muy... no sé... sentimental.

—Bueno —sigue ella—, de Miró me gustan las primeras etapas; es que... bueno, hubo una exposición hace un par de años aquí, en el Reina Sofía... tenía mucho de Miró... pero a mí la primera etapa me gustó más.

—¿Se degeneró luego?

—Je, je, no se degeneró nunca; a mí, personalmente, como mujer de ciencias, no me gusta, pero, vamos...

—A mí hay cuadros, en concreto, de Miró que no me atraen; pero en general, sí porque recoge mucho... se nota mucho la influencia de Mallorca y Cataluña en sus cuadros, y de las figuras populares.

—Debe ser que el Mediterráneo no me gusta nada, nada, nada, nada... entonces, todo lo que sale del Mediterráneo no me gusta nada.

—Nosotros es que somos de Vigo...

—¿Marcel Duchamp?

—Bueno, no me atrae especialmente, pero evidentemente si está ahí es por algo; es que tiene calidad.

—¡Ah! nos pareció muy mal el que no se pudieran tocar ni soplar los móviles de Calder; nos pareció fatal... son para jugar...

a mí es que me parecen juguetes... —comenta ella, a modo de manifiesto.

Entre esta entrevista y la siguiente, un guardia jurado se dirige a los entrevistadores para hacerles notar que no se pueden realizar estas actividades sin permiso previo de la dirección del Centro:

—¿Está prohibido hacer eso aquí! ... Lo siento... son órdenes²².

15. Un hombre con mucha prisa

—¿Ha visto la exposición Guggenheim?

—¿Sabes que pasa? Que yo no soy ningún especialista en esto, por lo que prefiero dejarlo; dejarlo para personas que entiendan más; de verdad, para otra vez.

—Si son preguntas generales... sobre la exposición y cosas de esas. Por ejemplo ¿qué opina del Reina Sofía?

—Es realmente.. lo que me impresiona es que es muy moderno, europeo; se ve que tiene buena dirección y en general, en general... la estructura y todo eso está muy bien, como edificio, por supuesto, vamos, la exposición está muy bien.

—¿Como monopolio del arte moderno?

—Hay que ser especialistas, todo el mundo no puede coger todo en todo mo-

mento, hay que abarcar épocas, coger épocas y bueno... Me parece que la exposición está muy bien ideada, muy bien.

—¿Cree que esto es lo más representativo, o esto es un poco lo que se sale del tiesto? ¿Es para una élite especial?

—No, hombre; la cultura no pertenece a ninguna élite, la cultura es de todos; por eso está muy bien que incluso tenga un acceso a todos, que ni siquiera, ni siquiera hay una cuota de entrada... Lo que digo... a mí eso me parece estupendo; se ve que hay aires modernos, aires europeos... quizá lo que pueda más que otra cosa destacar es esa, esa especialización, que eso es importante. La persona viene a ver algo, que lo tiene anunciado, que se lo han dicho y por lo tanto, no pierde mucho el tiempo, si quiere ver otras cosas puede ir a otros sitios.

16. Dos profesores de dibujo de unos 35 años

—¿Han visto la exposición Guggenheim?

—Sí.

—¿Qué les ha parecido?

—A mí me ha encantado. Es la tercera vez que vengo o sea, que me ha encantado.

²² Peculiar costumbre especialmente arraigada en los museos españoles, de la que resulta difícil hallar paralelos en Europa y que resulta síntoma muy significativo respecto de la práctica museística de nuestro país y en especial, de la actitud de buena parte de los profesionales involucrados para con la supuesta función divulgadora y de apoyo al estudio y a la investigación. Las «órdenes» en este sentido, que en algunas ocasiones —y sólo en algunas ocasiones— pueden obedecer al exceso de celo de los vigilantes, se traducen en situaciones tan peregrinas como la prohibición de hacer fotografías, bajo excusas tan torpes como que ello molesta a otros visitantes o que la luz del flash deteriora los pigmentos de las pinturas; la incomprensible prohibición de medir las piezas... o la negativa a facilitar al investigador el acceso a los fondos bajo la excusa de que las piezas solicitadas están siendo estudiadas por algún profesional del propio museo... Las anécdotas en este sentido darían para escribir una esplendorosa antología del disparate museístico que en todo caso refleja hasta qué punto factores extraños a la específica servidumbre social del museo (conceptos patrimonialistas y de «poder personal») condicionan el funcionamiento de unos centros que, al fin y al cabo, son financiados por el contribuyente, que deberían estar en vanguardia de la difusión cultural y que, con cierta frecuencia, apenas cubren cuestiones de la más superficial «imagen».

—¿Cuánto tiempo han tardado en verla?

—¿Ahora? ahora, rápido, porque la he visto; es la tercera vez que vengo o sea, que... rápido. La primera vez tardé bastante, la primera vez tardé un par de horas como mínimo.

—¿Le parece representativo como muestra del arte de los últimos años?

—Te marca... te representa totalmente el arte hasta la Segunda Guerra Mundial... Bueno, sí, hasta la Segunda Guerra Mundial más o menos.

—¿Qué autor le ha gustado más?

—Buf... no puedes... ¿qué autor?... Buf... pues, los Picasso, los tres Kandinsky, Brancusi, Modigliani, Matisse... Es que no puede... Es difícil elegir una obra.

—¿Qué me puede decir de Picasso?

—Je, je; pues que es un monstruo español. En la propia exposición lo comentábamos antes, que es... una gran influencia en numerosos... en gran parte de los artistas.

—Sí, además lo comentábamos... eso, que esto es realmente el arte contemporáneo, prescindiendo de impresionismo, postimpresionismos y todo eso...²³.

—Kandinsky.

—Kandinsky. Kandinsky te llama a... el color, o cómo evoluciona, cómo va, cómo te varía de las primeras que hay al entrar, donde reconoces la forma, a la abstracción.

—Sobre todo, la influencia que tiene de Miró.

—Sí, sobre todo al final, que lo hemos comentado, lo mironiano que es —le completa el acompañante.

—Pollock.

—No me gusta.

—Delauney.

—«Delanuí»... Lo veo, excesivamente... como comentábamos antes, no termina de...

—Es que cuando ya has visto a Picasso... —habla el segundo.

—Je... Es una interpretación de Picasso con un sello muy personal.

—Harcourt.

—Ése... no sé quién es.

—Miró.

—Difícil.

—Es complicado, complicado de entender —el otro.

—Salvador Dalí.

—Hay sólo un cuadro... me parece. Dalí es un personaje curioso... sí, curioso; a mí particularmente me parece divertido... sí, divertido, pero...

—No, es interesante —le interrumpe el segundo— tiene cosas buenas... pero, bueno, es un personaje que hay que analizarlo despacio, porque no es lo mismo, no tienen el mismo valor unas obras y otras.

—¿Qué les parece la subvención de este tipo de exposiciones?

—Nos parece fenomenal que vengan cosas así.

—¿No cree que monopoliza un poco...?

²³ Esta respuesta y las inmediatamente anteriores merecen ser destacadas, de nuevo, por lo que suponen de limitación del arte contemporáneo según los modelos estéticos no críticos que, poco a poco, van siendo asimilados por el sistema cultural y que dan fundamento a todos los formalismos. Sin prestar atención al carácter dialéctico que domina sobre el proceso seguido por las vanguardias y en el que cabe un lugar tan importante a las corrientes más recientes y peor representadas en la exposición Guggenheim. No deja de ser curioso que personas especialmente cualificadas como estos dos profesores de dibujo, pasen por alto el hecho de que lo más significativo del arte contemporáneo —en relación con el arte de época preindustrial—, es decir, las vanguardias sólo sean «comprendidas y valoradas» cuando ya han dejado de serlo —en este caso, con más de cincuenta años de desfase—, y que de ese modo se sumen a las posturas más reacias ante toda «innovación».

—Quizá sea un poco necesario. Si no centraliza tampoco lo difunde; una centralización de este tipo, sobre todo, en grandes exposiciones como ésta...

—Yo creo que es importante que empecemos a tener la sensación de que tenemos un museo de arte contemporáneo. Yo creo que eso es importante; además, un museo que incluya todo, más o menos, y que esté un poco al tanto de lo que hay ahora mismo por ahí, me parece importantísimo.

17. Un jubilado

—¿Ha visto la exposición Guggenheim?

—Sí.

—¿Qué le ha parecido?

—Bueno... no está mal.

—¿Cuánto tiempo ha tardado?

—Bueno... yo vengo todos los días aquí, o sea que fíjese usted si me da tiempo a verla. Yo, todos los días... diariamente, vengo aquí. Por las mañanas... y entonces me siento un poco en el banco y luego, pues, lo veo, porque eso hay que verlo despacio, no en un momento.

—¿Le ha parecido representativo del arte moderno?

—Sí, me ha parecido bien, a mí la pintura moderna me gusta poco; ésta es la realidad... me gusta la pintura antigua, la pintura del siglo del XVI, del XVII, del XV...

—¿Ha habido algún cuadro o autor que le haya llamado la atención?

—Bueno, pues... Picasso, claro, por supuesto. Es el que más me ha llamado la atención.

—¿Es el que pondría en el salón de su casa?

—Ah, ah, ah, ya lo creo... y quién pudiera ponerlo.

—¿Y cuál quitaría?

—Relativamente se parecen casi todos igual... pero tanto, no; no tengo preferencia por ninguno, el que más me haya gustado y el que menos...

—¿Se ha fijado en los autores?

—Bueno, sí, por supuesto; en todos, claro.

—¿Qué le parece Picasso?

—Pues, claro, por supuesto... el mejor... para mí.

—Kandinsky.

—Eso ya... un poco menos.

—Pollock.

—Igual... por supuesto, para mí son igual los dos; el que más sale del todo es ése.

—Brancusi.

—Igual, igual.

—Harcourt.

—Lo mismo, igual, exactamente.

—Miró.

—Bueno, ese ya es un poco más imaginativo; me gusta un poco más.

—Dalí.

—Dalí... por supuesto, claro.

—Peter Filinstone.

—No, ese no; no creo que...

18. Una profesora

En realidad, son tres mujeres cuyas edades oscilarán alrededor de los sesenta años, cuyos aspectos responden al paradigma de las llamadas «visonas»²⁴. Sólo habla una.

²⁴ Componen uno de los grupos sociales más activos en el ámbito del «consumo cultural». Son mujeres de «mediana edad» (por lo general, mayores de 30 años), casadas, pertenecientes a las clases medias, que en dicho consumo cultural buscan un factor de «compensación personal» al tedio de la vida familiar, y que componen un colectivo tan variopinto como el que se puede suponer en las mencionadas circunstancias sociológicas, y que van desde quienes apenas persiguen otra cosa que hablar con las amigas, hasta quienes muestran un elevado interés por el desarrollo cultural personal.

—¿Ha visto la exposición Guggenheim?

—Sí.

—¿Qué le ha parecido?

—Pues, maravillosa; pero yo ya la había visto en Nueva York... Sobre todo, la primera parte me ha gustado más.

—¿Qué tiempo ha utilizado en verla?

—... dos horas y media...

—¿Le parece una muestra representativa del arte contemporáneo?

—Hombre... de esa época, sí; desde... lo que... de este siglo, sí.

—¿Qué autor le ha gustado más?

—Kandinsky —lo dice prolongando exageradamente la pronunciación de la s.

—¿Pondría un cuadro suyo en el salón?

—¡Uy!... Hemos estado hablando de cuáles íbamos a robar... tenemos ya obras «robables»; entre ellas, la estatua que tienen de... de Giacommetti, la mujer desnuda, que es una maravilla de línea... y mi amiga se va a llevar un móvil de Calder ¿eh? el que es negro y gris y vamos... cada una hemos seleccionado nuestra pieza.

—¿Hay alguna que casi hubiesen preferido que no la hubiesen hecho?

—¡No me gustan las del final! Toda la época de «Pollack»... creo que se puede ya prescindir de ello; tuvieron importancia en su época pero creo que ya están pasadas, o sea, que no van a quedar, digamos, en la Historia del Arte²⁵.

—¿Nos podría dar su valoración personal de una serie de autores?

—¿Qué pasa, que os estoy haciendo yo el trabajo? ¡Qué cara! O sea, que ya tenéis el trabajo hecho...²⁶.

—Picasso...

—Bueno, sobre Picasso no tenéis aquí una obra muy representativa... tienes obra representativa sólo del Cubismo, que es en esa época cuando es exactamente igual que Braque, que Juan Gris; que usaban la misma paleta de colores, se prestaban los tubos de pintura... o sea, que realmente no hay quien los distinga... y para mí es un esfuerzo muy loable... intelectual... pero también pienso que me gustan más otras épocas de Picasso, que no están representadas aquí, como puede ser todo lo figurativo, toda la época azul, todo eso a mí me gusta más de Picasso... y hay algunas que tiraría directamente de las que tienen aquí... que no son las cubistas, que son esas que son muy expresionistas y muy, muy primitivas. ¿Eh? ¿Qué más?

—Kandinsky...

—«Kandinsky» tiene varias épocas... a mí me gustan mucho las dos que tienen colgadas al principio... que es una muy figurativa, de personas, y otra que es los caballos... que sale en el póster, que es precioso... —señala la bolsa de la que asoma el catálogo— por el colorido, por las formas... un colorido muy armonioso... y luego toda esa época que parece que estás mirando a través de un microscopio, que parecen amibas, toda clase de celulitas y de

²⁵ La argumentación a propósito de Pollock es muy interesante: lo que ha tenido importancia en «su época», necesariamente pasará a la Historia del Arte que, al fin y al cabo, tiene por objeto el conocimiento de las obras que tuvieron alguna «importancia» a lo largo de la Historia. Sólo cabe una importantísima matización: la que se desprende de los valores estéticos del presente que con muchísima frecuencia matizan de forma decisiva lo que en «su época» tuvo mucha importancia. Piénsese, por ejemplo, en lo que ocurrió en «su tiempo» con Vicente López y Goya.

²⁶ La actitud de esta entrevistada es muy curiosa. Comienza con una peculiar jovialidad, asumiendo la «pose» de quien quiere manifestarse próxima a los entrevistadores y para ello, con no poco histrionismo, asume el papel de «examinada». Cuando advierta que el «examen» la desborda, modificará radicalmente el tono.

amibas... la encuentro graciosa... La última ya es la que menos me gusta, porque yo creo que es la más perturbadora, digamos, la más agresiva y perturbadora ¿Qué más?

—Pollock.

—Pollock, no te puedo hablar porque ya te he dicho que yo lo suprimiría; no me molesto, digamos en... me parece que fue una liberación del arte, pero que ahora... a mí no me parece que tiene ni... nada de lo que yo exijo al Arte; digamos que para mí el arte es lo bien hecho, y lo bien hecho quiere decir: lo bien pensado o lo bien estructurado, y esto no es estructura ni pensamiento; esto es, simplemente, coger un tubo de pintura y chorrearlo por el lienzo, por lo cual... Creo que tuvo su momento, que fue cuando se trataba de liberalizar totalmente la pintura, y lo hizo, pero ya se pasó.

—Harcourt.

—No lo conozco²⁷.

—Dalí.

—De Dalí también tienes muy poca representación aquí... tienes dos cuadros sumamente pequeños, muy oníricos, de los cuales uno es más bonito porque tiene más colorido, el cielo ese azul y la mujer descomponiéndose en perlas y conchas y todo eso. Pero bueno... a mí me gusta Dalí... pero vamos, que aquí no tienes mucho donde elegir. Muy buen dibujante, magnífico... y se presta mucho a interpretaciones simbólicas... que es interesante siempre.

—Duchamp.

—«Dusssamp»... —lo dice marcando la «ch» francesa casi como una «s» italiana— ¿Qué «Dussamp» hemos visto aquí?

—Un desnudo... creo que había...

—¿De «Dussamp»?

—Un desnudo bajando la escalera...

—No, no. El desnudo... de Modigliani; el desnudo del póster es de Modigliani.

—Era un desnudo un tanto más futurista y creo que también había un par de máquinas.

—¡Ah! «Dussamp», es ese de la mujer enorme, sí, efectivamente ¿o no?... no, ese es Fernand Leger.

—Sí. Sabemos que hay dos máquinas; una seguro que es de Picabia; la otra creemos que es de Duchamp... y entre ellas estaba el cuadro de la mujer.

—Evidentemente—interrumpiendo las palabras del entrevistador— no me gustó, porque de lo que no me acuerdo, no me gusta.

—Bueno... y de su famoso «Meadero» o «Fountain» ¿qué opina?

—¿Eh? pues no lo...

—No está aquí ¿no lo conoce?

—Ya te digo que si es un artista que no me interesa, no me he molestado; no me voy a molestar en averiguar nada. Ya me daréis la mitad de la nota ¿Eh, chicos?²⁸.

19. Tres estudiantes de 17 años, que cursan 3.º de BUP

Realizan la visita por recomendación escolar.

—¿Qué habéis venido a ver?

—Yo, los ascensores...

—¿Qué os ha parecido?

—Yo me he cagado.

—A mí me gustan —responde otro.

²⁷ Bruscamente, acabó el «examen».

²⁸ Parecc obvio que estas últimas preguntas, están hechas desde una cierta prevención, seguramente, por evitar ser objeto de una posible burla. No es lógico que alguien tan bien informado sobre arte, esté tan desinformado a propósito de Duchamp.

—¿Os parece bonito aquí, en un edificio como éste, unos ascensores de este tipo?

—Sí, sí.

—¿Justifican los gastos, lo que valen?

—No, no —responde el tercero—. No, porque ¿habéis visto la exposición de dentro? Es una autentica birria, con un martillo hacemos éste y yo una exposición.

—¿Qué tipo de arte preferís, clásico o..?

—¡Clásico!

—¿Velázquez?

—Sí; acabamos de venir del Prado.

—O sea, que esto lo demoleríais...

—Es una mierda, hablando en plata... Con un martillo... Lo único que vale son los ascensores...

20. Un ingeniero

—¿Ha visto la exposición Guggenheim?

—Sí.

—¿Qué le ha parecido?

—Muy buena.

—¿Cuánto tiempo ha tardado en verla?

—Unas dos horas.

—¿Le ha parecido representativo como arte de los últimos años?

—Pues... sí.

—¿Ha habido algún autor que le haya gustado más?

—Kandinsky.

—¿Y menos?

—No me acuerdo ya; me da la impresión de que hay mucho de estos... de Centro —Europa, pues esos son los que menos me gustan; son muy tristes.

—¿Le importaría darme su valoración personal de una serie de autores? ... Picasso.

—¿Qué te voy yo a decir yo de Picasso? ¿Voy a hacer propaganda yo de Picasso a estas alturas?

—Kandinsky.

—Es un fenómeno.

—Pollock.

—También.

—Brancussi.

—También.

—Harcourt.

—Ese no me gusta tanto²⁹.

—Miró.

—¿Qué te voy a contar yo, hijo de mi vida? ¿Ya está? ¿No preguntáis más? ¿De lo de arriba no preguntáis?... es una pena, la parte de arriba es del año 90 y deberían de colgar, en vez del cuadro, los deberían de colgar a ellos..

21. Un ingeniero industrial que es profesor de Universidad (48 años)

Está en compañía de otros dos hombres y responde en tono de mofa.

—¿Cuanto tiempo...?

—...unas dos horas y media.

—¿Le parece representativa como arte de los últimos años?

—¿Representativo de los últimos años? Decir eso es muy duro, a ver... ¿Será de los penúltimos? porque la cosa se acaba en los 50, y bueno, representativo, quizá no hay las obras más significativas de cada uno, pero, digamos, que hay buena representación.

—¿Qué autor le ha gustado más?

—Vamos... yo a todos éstos los conocía.

—¿Cuál pondría en el salón de su casa?

²⁹ Otro «interesante» factor de valoración estética: «me gusta más lo que me resulta más familiar». Factor que encierra una presunción mucho más operativa en el ámbito de la conducta estética que en otros, como consecuencia de la relevancia que aquí tiene «lo que no se entiende»: lo más familiar debe ser «lo mejor».

—En el salón de mi casa... no sé, no suelo colgar cosas de éstas...

—Mira —comenta uno de los acompañantes—, nos llevamos un Modigliani.

—Sí, nos llevamos un Modigliani ¿Y quién más estaba por ahí bien?... El Kandinsky, por ejemplo, yo creo que está mejor los que ponen en la otra exposición que lo que hay aquí.

—¿Le importaría darnos su personal valoración de Picasso?

—Picasso... Picasso, bien, gracias ¿Qué me pedías de Picasso? ¿hay que inventar algo de Picasso? ¿quién es Picasso?... ah, ah, Picasso ¿no era un tío de Málaga?

—Kandinsky.

—Kandinsky, que era un ruso... un revolucionario, un gracioso...

—Hay que estar en aquella época para comprender a Kandinsky —comenta el acompañante.

—Vamos, quiero decir que lo que hay aquí, en la Guggenheim, del Picasso no creo que sea ni con mucho lo más representativo.

—Pollock.

—El Pollock ese lo veo un tío muy confuso.

—Brancussi.

—Brancussi era muy gracioso, aunque sólo tienen una obra, lo demás son fotos.

—Harcourt.

—Ese ni me suena, vamos, salvo que no sea el mismo que hayamos visto nosotros... a ver... —mete las narices entre nuestros papeles— ... Harcourt... no; a ese no le he echado yo mucha cuenta.

—Miró.

—El Miró tampoco es lo más signifi-

cativo; no se... así, en general de Kandinsky a mí me gustan mucho las acuarelas; y de Picasso me gustan bastantes cosas... pero lo que hay no me ha parecido... así, muy bueno.

—¿Qué le parece la subvención del Reina Sofía?

—Muy bien.

22. Un periodista de 49 años

Va acompañado de una mujer; ambos dan la imagen de la burguesía media—alta.

—¿... cuanto tiempo?

—Dos horas y media... fácil... más...

—¿Le parece representativo de los últimos años?

—Sí, sí.

—¿Qué autor le ha gustado más?

—Es que.. algunos son pasión, entonces no somos ni objetivos, ni...

—El de poner en el salón de casa.

—A mí, Dalí —responde ella.

—No, en casa, no; qué más quisiera... A mí me ha sorprendido uno que se llama Beckmann, me ha sorprendido porque no lo conocía... Ahora, por supuesto que nos gusta mucho Kandinsky; nos gusta Kokoshka, que ya lo conocíamos y sobre todo, de escultores, el italiano este... ¿cómo se llama? Giacometti ¿no?... ¡Brancussi, eso, Brancussi! tiene unas piezas de latón preciosas.

—Algo que no les haya gustado.

—Pollock, por ejemplo.

—Sí, Pollock —insiste ella.

—¿Les parece correcto que se utilice mucho dinero para este tipo de eventos?

—Todo lo que sea cultura es importante³⁰.

³⁰ De nuevo el «valor cultural» que hace muy rentable, en términos políticos, la creación de centros como el Reina Sofía, aunque su plantamiento sea tan irracional como el Reina Sofía: «todo lo que sea cultura es importante», por lo tanto, muy positivo y «dice» mucho en favor de quien lo promueve.

—¿Nos podrían dar su valoración personal de Picasso?

—A mí me ha parecido siempre magnífico.

—Me parece genial.

—Kandinsky.

—Igual.

—Pollock.

—Pollock... yo no digo que sea malo; yo no lo entiendo, no me llega, y si no te llega, pues, evidentemente, no te gusta³¹.

—Harcourt.

—No me dice, no me dice nada.

—Dalí.

—Dalí me dice mucho, me encanta, es genial; además, aquí hay dos o tres piccecitas que son muy interesantes.

—Duchamp.

—Nos gusta, nos gusta mucho.

23. Un ex-alcalde de Cáceres, de 80 años

—¿Le ha gustado?

—Sí, mucho.

—¿Es representativo de los últimos años?

—Sí.

—¿Qué autor le ha gustado más?

—Picasso y... Kandinsky.

—Uno que no le haya gustado.

—Me reservo.

—Su personal valoración de Picasso...

—Picasso para mí es un genio... y un cabra³².

—Kandinsky.

—Un genio también; un poco menos que Picasso, pero un genio también.

—Pollock.

—... Una gran persona, un gran pintor.

—Harcourt.

—No me he fijado demasiado en él³³.

—Dalí.

—¿Dalí?... Dalí hoy no está aquí... Dalí me gusta mucho, me gusta mucho y otras veces no me gusta. He estado en su casa, que está en Port Lligat, y he tomado pan de los «mortes» porque era día de difuntos. Estaba con Gala, me retraté con él y todo.

—Miró.

—Un niño grande...

El encantador anciano siguió hablando un largo rato...

24. Un matrimonio

—¿Qué les ha parecido?

—Una maravilla.

—¿Cuánto tiempo...?

—Bueno, es la segunda vez que venimos.

—¿Cómo se enteraron de su existencia?

—Yo creo que por el periódico.

—¿Es representativa del arte de los últimos años?

—Sí, yo creo que sí.

—Autor u obra que prefieran.

—Mira, a mí me ha gustado mucho Kandinsky... que hay bastante de Kandinsky...

—A mí me ha gustado mucho uno de Modigliani, un desnudo que no es el único.

—Hay muchísimos, pero es de estos que

³¹ ¿Quién se atrevería a decir que la obra de un artista «consagrado» es mala?

³² Suponemos que este comentario obedece a las prevenciones ya mencionadas con que se contemplaba la obra de Picasso en la época del franquismo.

³³ Da la sensación de que le repugna la idea de confesar que no sabe quién es.

nos han gustado muchísimo y que los hemos vuelto a ver.

—Uno que no les haya gustado.

—Es difícil... quizá, tal vez... de los que no me acuerdo, autores que como no me interesan mucho no me he parado a verlos.

—Quizá de las últimas salas que estaban con Picasso, pero no recuerdo, no recordamos cuáles.

—Su valoración de Picasso...

—Picasso es una especie de monstruo, que hizo de todo, que casi es imposible decir que no te gusta... tienes que decir qué es lo que no te gusta, porque cultivó todos los géneros, hizo de todo... no sé, me parece real-mente un genio, una figura fuera de lo establecido.

—Kandinsky.

—Kandinsky... también, y los cuadros que hay aquí me han gustado muchísimo, desde luego.

—Pollock.

—Pollock... a mí me gusta menos... comprendo que es una maravilla y que ha aportado muchísimo pero especialmente no me gusta.

—Hardcourt.

—La verdad es... que no sé exactamente muy bien quién es.

—Dalí y Miró, Miró y Dalí...

—Pues Miró mejor que Dalí... vamos, bajo mi punto de vista...

—De Miró me encantan los que tienen muchas cositas; me recuerdan, así, lejanísimamente a los primitivos flamencos.

III. UNA BREVE SÍNTESIS

Entre los datos recogidos destaca, en primerísimo lugar, la naturaleza sociológi-

ca de quienes visitan el Reina Sofía, caracterizadas por un elevado nivel educativo (la mayoría son universitarios) y la carencia absoluta de individuos procedentes de otros ámbitos. De manera que, contra lo que comentan algunas de estas mismas personas, en realidad y con independencia de los objetivos formales difundidos, como han puesto de manifiesto otros trabajos, el CARS es un centro de élite, que no despierta el más mínimo interés entre los grupos sociales menos cualificados³⁴.

En cuanto a las respuestas, destaca la inexistencia de «aportaciones personales». La mayor parte de las respuestas recogidas no son sino reiteraciones de los «tópicos» manejados por los medios de comunicación; el resto, menos frecuentes que las otras, son «vulgarizaciones» de lo que, con acierto variable, recogen los manuales más elementales. Una «vulgariación» que permite múltiples interpretaciones pero que ahora destacaremos en una cuestión que se muestra, sobre todo, a propósito de Pollock. El relativo «descrédito» de los principios del Expresionismo Abstracto se traduce en la idea de que ese movimiento «está pasado», aún y cuando, su actual «éxito social» entre los grupos de formación específica, sea de tal entidad que no existe otra corriente con mayores «seguidores» incondicionales. Para comprobarlo, bastaría dar un paseo por las galerías de cualquier capital occidental... Seguramente, ello obedece a la insuficiente asimilación social que, a pesar de lo que se suele oír en los ámbitos especializados, padece el arte no representativo, como consecuencia de la gran dependencia cultural que aún existe en nuestras sociedades de la ecuación

³⁴ Esta circunstancia ha sido contrastada con un estudio sistemático realizado durante el año 1992, que procuraremos publicar en el futuro.

arte = arte tradicional representativo. ¡Todavía el problema del «arte abstracto»!

Por último, también merece ser destacado el fuerte peso de los componentes «exógenos», entre los que destacan los relacionados con un manifiesto chauvinismo que, por cierto, se manifiesta con relativa independencia de otros componentes sociológicos y que, sin duda, nos

remite a las formulaciones de A. Riegl. La consideración del arte como factor fundamental en la concreción de una cultura supone que, una vez se reconoce al arte un componente cultural intangible, directa o indirectamente, todos los que nos sentimos partícipes de ella nos sintamos «identificados, también, de modo intangible» con aquello que pertenece a «nuestra propia cultura».